449.

A la H. Sofía Domenech Gómez.

Salamanca, 16 febrero 1912.

MF I12. Autógrafa.

La carta, autógrafa, ofrece un interés indudable, en cuanto que contiene aspectos centrales en el pensamiento de la M. Cándida, madurado por la experiencia y formulado sólo seis meses antes de su muerte.

Contestando a una carta de Sofía Domenech (cf.cta.123 nta 1), se alegra de las positivas disposiciones de ésta, actitudes que valora y estimula. Le presenta y explica despacio importantes características de la vocación de la Hija de Jesús y le da orientaciones concretas referentes a su actuación en el colegio y respecto a la superiora local.

Se ve en la comunicación un objetivo claro: fortalecer en Sofía Domenech unas actitudes de fe que en aquellos momentos necesita particularmente vivir, de cara a las mediaciones del querer de Dios, en una situación que, a causa de diversas circunstancias, tendrá por entonces para ella caracteres de verdadera prueba.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Sofía Domenech: Recibí su carta con fecha 8 de enero de 1911, que debió equivocarse Vd. en ella[1]. Veo que está Vd. dispuesta a trabajar por la gloria de Dios, con mucho celo de la salvación de las almas, etc. Me alegro mucho de que tenga tan buenos ánimos; así debe hacer una buena Hija de Jesús. Hace Vd. muy bien en vencerse y sufrir en silencio, como dice Vd. en la suya y nos lo mandan nuestras Constituciones, teniendo mucha caridad y unión, no haciendo malos juicios, y mucho menos de la Superiora; porque la verdadera Hija de Jesús, según nuestras Reglas, debe vivir entregada a su Superiora, cualquiera que sea, en quien ve siempre a Dios, a quien obedece en todo, a quien respeta a pesar de todo, a quien defiende contra todo; entregada a la observancia de las Reglas y Constituciones, sin cuyo exacto cumplimiento no considera posible la perfección; entregada a sus Hermanas, con quienes se porta como si realmente fuese la última de todas; entregada a sus ocupaciones, que cumple o desempeña con alegría y exactitud aun cuando sienta natural repugnancia en hacerlo; sobre todo, entregada a Dios, a quien va con sencillez en la confesión y comunión, no impulsándole a ello más que un solo deseo: purificarse para unirse más estrechamente con Dios. Si esto lo hace, hija mía, no sentirá Vd. tanto las cosas.

Dice Vd. que la R.M. Antonia[2] le encargó que acompañase a la Srta. María Teresa[3] en algunos ratos, y que lo cumplió Vd., dándole exacta cuenta. Está bien. Si la R.M. Gabriela ha determinado que vaya otra, Vd. no tiene más que respetar las órdenes de la Superiora y

---

449. [1] Aunque no se ha conservado esta carta, parece que la M. Cándida se refiere a la equivocación en cuanto al año: 1911 por 1912. Sobre la costumbre que tenía Sofía Domenech de escribirle los días 8 de cada mes, cf. cta. 406 nt. intr..

[2] J. Antonia Beloqui Ayarbe (cf. cta. 84 nt. 1), superiora entonces en la reciente fundación de Moji Mirím, para la que habían salido de España el 27 de enero de 1912.

[3] María Teresa Hernández (cf. cta. 429 nt 12). Sofía Domenech era una de las personas que trataron más de cerca a María Teresa.

quedarse tranquila. No creo yo que la R.M. Gabriela[4] le haya impedido el que salude a esas señoritas: Natalia[5], Leocadia[6], etc. Teniendo prudencia en todas las cosas, no hace falta huir, respetando siempre la voluntad de la Superiora.

Dice Vd. que me habla claro; yo se lo agradezco, y le contesto también con claridad, según veo delante de Dios, pues ya sabe que la quiero mucho, hija mía; pero la quiero santa. Conque a ser buena, viviendo muy alegre; de esta manera, procurar santificarse y santificar a los demás. Esto es lo que quiere su madre, que la bendice, sva. En Cto.

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H de J.

[4] Gabriela Hondet Marchat (cf. cta. 130 nt. 2), que en Tolosa había sucedido como superiora a Antonia Beloqui el 15 de octubre de 1911 (cf. DT 13 p. 46).
[5] Natalia Bandrés Elósegui (cf. cta. 418 nt. 1).
[6] Leocadia Olarreaga Zabaleta (cf. cta. 420 nt1).